



ENSAYO

Nombre del Alumno: Saraí Yamilé Ovalles Gómez.

Nombre del tema: La era de la unidad nacional 1939-1945 pagina 115 a 119.

Parcial: 2

Nombre de la Materia: Historia y Sociedad.

Nombre del profesor: Viridiana López Sánchez.

Nombre de la Licenciatura: Trabajo Social.

Cuatrimestre: 2do.

La Era de la Unidad Nacional en México, que se extiende desde el fin del sexenio de Lázaro Cárdenas hasta el gobierno de Manuel Ávila Camacho, marcó una transición decisiva en la historia política, económica y social del país. Este periodo no solo estuvo influenciado por el contexto interno de cambios estructurales tras la Revolución Mexicana, sino también por la Segunda Guerra Mundial, que reconfiguró el rol de México en el ámbito internacional. A través de una política de moderación, fortalecimiento del Estado y acercamiento con Estados Unidos, el país experimentó transformaciones que definieron su rumbo en el siglo XX.

Uno de los aspectos más relevantes de esta etapa fue la moderación política impulsada por el propio Cárdenas, quien entendió que la radicalización de su gobierno había llegado a un límite. La elección de Ávila Camacho como sucesor un general de carácter conciliador y católico practicante fue una señal clara del viraje hacia una política de reconciliación nacional. Esta estrategia permitió disminuir las tensiones con sectores conservadores, incluyendo a grupos religiosos y opositores como el PAN y la Unión Nacional Sinarquista.

Durante el gobierno de Ávila Camacho, la idea de la unidad nacional se convirtió en el pilar del discurso oficial. Esta consigna no solo pretendía calmar el ambiente político interno, sino también responder al panorama internacional, marcado por el avance del fascismo y la inminente participación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. México abandonó su tradicional neutralidad y, tras el ataque a Pearl Harbor y el hundimiento de buques mercantes mexicanos, declaró la guerra al Eje. Esta decisión marcó un acercamiento sin precedentes con Estados Unidos, que tuvo múltiples repercusiones.

La guerra brindó a México una oportunidad única para impulsar su economía. La creciente demanda de bienes por parte de los países beligerantes, combinada con la reducción de importaciones, favoreció un proceso de industrialización orientado a la sustitución de importaciones. El gobierno federal, a través de instituciones como Nacional Financiera, promovió la instalación de nuevas fábricas, especialmente en la Ciudad de México. Además, se establecieron políticas fiscales más progresivas, como el aumento del impuesto sobre la renta, que buscaban redistribuir la riqueza y fortalecer la hacienda pública.

No obstante, este giro moderado también tuvo sus costos. La reforma educativa de 1945, que eliminó el carácter socialista de la enseñanza, simbolizó la renuncia definitiva al proyecto radical cardenista. Asimismo, el reparto agrario fue drásticamente reducido, y el papel de organizaciones obreras como la **CTM** se volvió más corporativo y menos combativo.

La Era de la Unidad Nacional no fue una simple continuación del cardenismo, sino un viraje pragmático hacia la consolidación del poder presidencial y la estabilidad institucional. Bajo la sombra de la guerra mundial y en busca de cohesión interna, el gobierno mexicano moderó su agenda revolucionaria, estableció alianzas estratégicas y sentó las bases de un nuevo orden político y económico que marcaría al país en las décadas siguientes.

En el ámbito social, la creación del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en 1943 representó un paso importante hacia la institucionalización de los derechos laborales. Sin embargo, también evidenció un cambio en la relación del Estado con los trabajadores: de la movilización revolucionaria se pasó al control corporativo, simbolizado en el liderazgo de Fidel Velázquez al frente de la CTM.

La educación también reflejó este giro hacia la moderación. La reforma constitucional de 1945, que eliminó el término "socialista" del artículo tercero, fue una concesión simbólica a los sectores conservadores y cerró definitivamente el ciclo del proyecto cardenista más radical.

A pesar de estos logros, persistieron desigualdades estructurales. Las condiciones de vida de la mayoría de los mexicanos, especialmente en el campo, continuaron siendo precarias. La modernización económica no se tradujo en una transformación profunda de las estructuras sociales ni en una mejora sustancial para las clases populares.

En conclusión, la Era de la Unidad Nacional fue un periodo de transición, en el que México consolidó un modelo político basado en la estabilidad, la alianza con Estados Unidos y el impulso a la industrialización. Si bien este modelo permitió el crecimiento económico y la modernización institucional, también consolidó un sistema político centralizado y excluyente, que dominaría la vida nacional durante las siguientes décadas.